

Señales de profecía en la vida noble del Profeta Muhammad (parte 1 de 2): Su vida temprana

Descripción: La vida del Profeta Muhammad fue guiada por Dios, y esto se demostró incluso a edad muy temprana.

Por Aisha Stacey (© 2016 IslamReligion.com)

Publicado 16 May 2016 - Última modificación 05 Jul 2020

Categoría: [Artículos](#) > [Evidencia que el Islam es la verdad](#) > [Evidencias de la profecía de Muhammad](#)

Categoría: [Artículos](#) > [El Profeta Muhammad](#) > [Evidencias de su Profecía](#)

**"Muhammad no es el padre de ninguno de sus hombres, sino que es el Mensajero de Dios y el sello de los Profetas. Dios lo sabe todo".
(Corán 33: 40)**

Cuando una persona acepta el Islam, reconfirma su fe o reza cualquiera de sus cinco oraciones diarias, también afirma su creencia en Muhammad como Profeta de Dios, el último Profeta. Además de esto, más de 1.500 millones de personas en todo el mundo creen que la vida del Profeta Muhammad es digna de ser emulada y de aspirar a ella. Sin embargo, mucha gente abraza el Islam sin conocer realmente al Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Quizás todo lo que saben es que nació y vivió en la Península Árabe y recibió la palabra literal de Dios en la forma del Corán. En los siguientes dos artículos veremos la noble vida del Profeta Muhammad, aprenderemos a conocerlo y amarlo un poco más. Lograremos esto al mirar las señales de la profecía en su noble vida.



En árabe la palabra "profeta" (*nabí*) se deriva de la palabra *naba*, que significa noticias. Por lo tanto, se deduce que un Profeta propaga las noticias de Dios y Su mensaje, ellos son en cierto modo embajadores de Dios en la Tierra. Su misión es transmitir el mensaje de adorar al Único Dios. Esto incluye llamar a la gente hacia Dios, explicar el mensaje, albriciar, advertir y dirigir los asuntos de la nación. Todos los profetas estuvieron ansiosos por transmitir el mensaje de Dios con sinceridad y de forma completa, y esto incluye al último Profeta, Muhammad. Durante su último sermón, el Profeta Muhammad le preguntó a la congregación tres veces si había entregado el mensaje, y pidió a Dios que fuera testigo de la respuesta, que fue un rotundo "¡sí!".

Así como la esencia de su llamado hacia Un Dios, otra señal aceptada de la veracidad de los profetas es la forma en que llevaron sus vidas. Los relatos de la vida del Profeta Muhammad que hemos heredado de nuestros predecesores virtuosos, ilustran que la profecía de Muhammad fue guiada por Dios desde el comienzo. Mucho antes, la profecía de Muhammad había sido preparada para guiar a la humanidad hacia el camino recto, y

las experiencias de su vida lo prepararon bien para tan importante misión. Luego, a la edad de 40 años, la profecía le fue otorgada, Dios continuó apoyando y afirmando su misión. Todos los relatos de la vida de Muhammad están llenos de ejemplos de su carácter virtuoso: él fue misericordioso, compasivo, veraz, valiente y generoso, mientras que se esforzaba solo por la recompensa del Más Allá. La forma en que el Profeta Muhammad trató con sus compañeros, conocidos, enemigos, animales e incluso objetos inanimados, no deja duda de que él siempre estaba consciente de Dios.

El nacimiento de Muhammad estuvo acompañado de muchos eventos milagrosos, y el relato de dichos eventos extraordinarios sin duda funcionó como señal de la profecía; sin embargo, debemos ser cautos acerca de creer sin reservas en dichos eventos asombrosos. No todos los eventos son aceptados por todos los biógrafos e historiadores de la historia islámica; por lo tanto, a pesar de que indican un comienzo excepcional y una vida destinada a ser guiada por Dios, pueden estar adornados o exagerados.

Circunstancias especiales, pero no únicas, rodearon la infancia del Profeta Muhammad y ellas sin duda influyeron en su carácter. Para la época en que tenía ocho años de edad, había sufrido la muerte de sus padres y de su amado abuelo, Abdul Muttalib. Fue dejado al cuidado de su tío y gran defensor, Abu Talib. Por lo tanto, ya de niño había sufrido una gran conmoción emocional y física. Tanto los cronistas de la vida de Muhammad como el Corán reconocen su vida quebrantada.

"¿Acaso no te encontró huérfano y te dio amparo?" (Corán 93:6)

El tío de Muhammad, Abu Talib, era pobre y se esforzaba mucho para mantener a su familia; por lo tanto, durante su adolescencia Muhammad trabajó como pastor. De esta ocupación aprendió a abrazar la soledad y desarrolló características como paciencia, prudencia, atención, liderazgo y una capacidad de sentir el peligro. El pastoreo fue una ocupación que todos los profetas de Dios que conocemos tuvieron en común. "...Los compañeros preguntaron: '¿Fuiste pastor?'; él contestó: 'No ha habido Profeta que no haya sido pastor'"[\[1\]](#).

Durante su adolescencia, Muhammad viajó algunas veces con Abu Talib, acompañando caravanas a centros de comercio. Al menos en una ocasión se dice que viajó hasta el norte de Siria. Los comerciantes de mayor edad reconocieron su carácter y lo apodaron *Al Amín*, es decir, aquel en quien se puede confiar. Incluso en su juventud fue reconocido como veraz y confiable. Una historia que es aceptada por la mayoría de los eruditos e historiadores del Islam es el relato de uno de los viajes del Profeta Muhammad a Siria.

La historia cuenta que el monje Bahira predijo la profecía que venía y le aconsejó a Abu Talib "proteger cuidadosamente a su sobrino". De acuerdo con el biógrafo Ibn Ishaq, cuando la caravana en la que viajaba el Profeta Muhammad se acercó al borde de la ciudad, Bahira "pudo ver una nube que parecía seguir a un joven y darle sombra. Cuando la caravana se detuvo bajo la sombra de unos árboles, las ramas de estos se doblaron e inclinaron sobre el apóstol de Dios hasta que él estuvo a su sombra". Después que Bahira fue testigo de esto, observó de cerca a Muhammad y le hizo muchas preguntas con respecto a una serie de profecías cristianas que él había leído y de las que había

escuchado hablar.

El joven Muhammad se distinguía entre su pueblo por su modestia, el comportamiento virtuoso y las maneras agraciadas; por lo tanto, no fue sorpresa para sus compañeros verlo, incluso siendo joven muchos años antes de la profecía, evitar las prácticas supersticiosas y mantenerse alejado de beber alcohol, comer carne sacrificada en altares de piedra o asistir a festivales idólatras. Para cuando alcanzó la adultez, Muhammad ya era considerado el miembro más confiable y fidedigno de la comunidad mecana. Incluso aquellos que se preocupaban por pequeñas disputas tribales, reconocían la honestidad e integridad de Muhammad.

Las virtudes de Muhammad y su buen carácter moral fueron establecidos desde edad temprana, y Dios continuó apoyándolo y guiándolo. Cuando tenía 40 años de edad se le dieron a Muhammad los medios para cambiar al mundo, los medios para beneficiar a toda la humanidad.

En el siguiente artículo veremos cómo la vida de Muhammad cambió después de la profecía y concluiremos que no es razonable darle crédito a quienes afirman que Muhammad fue un falso profeta. Él no declaró su profecía para obtener comodidades, riquezas, grandeza, gloria ni poder.

Pie de página:

[1] *Sahih Al Bujari*.

Señales de profecía en la vida noble del Profeta Muhammad (parte 2 de 2): Después de la profecía

Descripción: La vida del Profeta Muhammad cambió drásticamente cuando comenzaron las revelaciones. Cómo se ajustó a esos cambios, fue una de las señales más claras de la profecía.

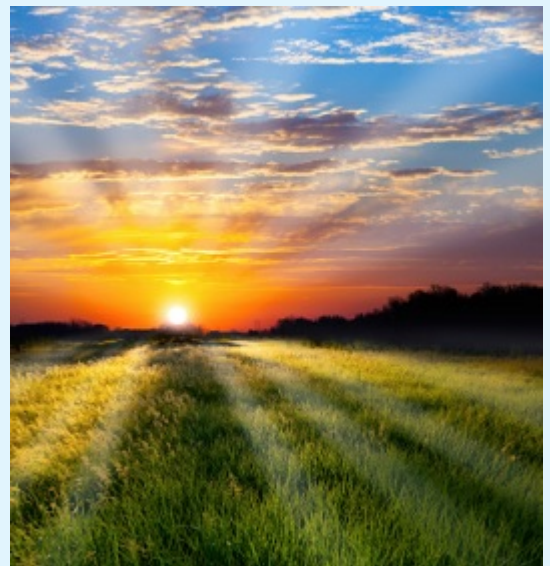
Por Aisha Stacey (© 2016 IslamReligion.com)

Publicado 16 May 2016 - Última modificación 16 May 2016

Categoría: [Artículos](#) > [Evidencia que el Islam es la verdad](#) > [Evidencias de la profecía de Muhammad](#)

Categoría: [Artículos](#) > [El Profeta Muhammad](#) > [Evidencias de su Profecía](#)

A los 40 años de edad, el Profeta Muhammad era un comerciante establecido y un hombre de familia inclinado a los momentos de contemplación y reflexión. Era un ciudadano muy respetado en La Meca y la gente estaba acostumbrada a acudir a él para dirimir disputas, pedirle consejo y pedirle que cuidara sus objetos de valor. Sin embargo, todo esto estaba a punto de cambiar debido a que, en uno de sus períodos de aislamiento y contemplación, el ángel Gabriel lo visitó y los versículos del Corán comenzaron a serle revelados. Su misión había comenzado, su vida ya no le pertenecía, ahora estaba dedicada a la difusión del mensaje del Islam.



Tal vez ahora algunos de los acontecimientos de su vida comenzaban a tener sentido. Quizás pudo ver que Dios había planeado cosas para él pues, en retrospectiva, podemos ver que las señales de la profecía habían sido visibles en muchos aspectos y escenarios a través de la vida del Profeta Muhammad. Antes de su misión, la vida de Muhammad era relativamente fácil. Tenía un matrimonio bueno y feliz, hijos, ningún problema financiero y sin duda estaba rodeado de amigos y familiares que lo amaban y respetaban.

El declarar su profecía pronto lo empobreció y lo convirtió en un marginado social; su vida se vio amenazada en más de una ocasión. La grandeza, el poder, la riqueza y la gloria eran lo más alejado de su mente. De hecho, él ya había disfrutado de esas cosas, aunque fuera a pequeña escala. Él no tenía nada que ganar al declarar una profecía y una misión que no fueran reales. El Profeta Muhammad, su familia y sus seguidores fueron ridiculizados, humillados y golpeados físicamente, su vida cambió drásticamente para peor.

Uno de los compañeros de Muhammad dijo: **"El Profeta de Dios no volvió a ver el pan hecho de harina fina desde el momento en que Dios lo envió (como Profeta) hasta que murió"**[\[1\]](#). Otro declaró que **"cuando el Profeta murió, no dejó dinero ni ninguna otra cosa, excepto la mula blanca que montaba, sus armas y un pedazo de tierra que donó en caridad"**[\[2\]](#).

Antes de morir, el Profeta Muhammad era ya el líder de un vasto estado y tenía acceso a su tesoro nacional, pero vivía de manera sencilla, ocupado solo de completar su misión y de adorar a Dios. A pesar de sus responsabilidades como Profeta, maestro, estadista, general, juez y mediador, Muhammad solía ordeñar sus propias cabras, remendar sus ropas y zapatos, así como ayudar con el trabajo doméstico[\[3\]](#). La vida del Profeta Muhammad fue un ejemplo destacado de sencillez y humildad. Su vestimenta y su estilo de vida no lo diferenciaban de sus seguidores. Cuando alguien llegaba a una reunión donde estaban todos ellos, no tenía forma alguna de distinguir quién era el Profeta Muhammad.

En los años de su misión, mucho antes de que hubiera siquiera la más remota posibilidad de éxito, Muhammad recibió una oferta interesante de parte de los líderes de

La Meca. Creyendo que Muhammad debía estar haciendo esas afirmaciones de profecía para su beneficio personal, un enviado fue con él y le dijo: "...Si quieres dinero, reuniremos el dinero suficiente para que te conviertas en el más rico de todos nosotros. Si lo que quieres es liderazgo, te nombraremos nuestro líder y jamás tomaremos una decisión sobre ningún asunto sin tu aprobación. Si quieres un reino, te coronaremos como nuestro rey...". Para cualquier ser humano en cualquier período de la historia, esta habría sido una oferta muy generosa y difícil de rechazar. Sin embargo, Muhammad no deseaba nada para su beneficio ni reconocimiento personal. A pesar de que tan generosa oferta tenía solo una única condición, dicha condición iba en contra de todo lo que Muhammad representaba ahora. Los líderes de La Meca esperaban que él renunciara a su llamado al Islam y dejara de adorar solo a Dios, sin asociado alguno[4]. El Profeta Muhammad rechazó de plano la oferta.

En otra ocasión, el tío de Muhammad, Abu Talib, temiendo por la vida de su sobrino, comenzó a rogarle que dejara de llamar a la gente al Islam. De nuevo, la respuesta de Muhammad fue decisiva y sincera, dijo: "Juro en el nombre de Dios, ¡oh, tío!, que si ellos pusieran el Sol en mi mano derecha y la Luna en mi mano izquierda, a cambio de que yo cediera en este asunto (invitar a la gente al Islam), jamás desistiría hasta que Dios me diera el triunfo o yo pereciera defendiéndolo"[5].

Muchos medios fueron utilizados por la gente incrédula de La Meca para empañar el carácter de Muhammad y menospreciar el mensaje que estaba tratando de difundir. Fueron particularmente implacables en despreciar el mismísimo Corán. Afirmaron con vehemencia que el Corán no era revelación divina y que Muhammad mismo lo escribió. Esto lo hicieron para disuadir a la gente de seguir a Muhammad o de creer su afirmación de ser un Profeta de Dios. El Profeta Muhammad no escribió el Corán, él era analfabeta, incapaz de leer o escribir, y no estaba en capacidad de saber, ni siquiera imaginar, algunos de los hechos científicos que menciona el Corán con facilidad y frecuencia.

Además de esto, tiene sentido decir que si el Corán hubiera sido escrito por Muhammad, él se habría elogiado y mencionado a sí mismo mucho más. El Corán de hecho menciona tanto al Profeta Jesús como al Profeta Moisés muchas más veces por nombre que a Muhammad. El Corán también reprende y corrige al Profeta Muhammad. ¿Acaso un profeta impostor se arriesgaría a hacerse ver como una persona que puede cometer errores?

El Profeta Muhammad era un mercader árabe iletrado. Su vida podría no haber sido de mayor interés, excepto que desde el comienzo de su existencia Dios estuvo con él, preparándolo para la profecía y para guiar a la humanidad entera hacia una nueva era de crecimiento religioso. A medida que Muhammad crecía, la gente lo reconoció como confiable, honesto, veraz, generoso y sincero. También fue conocido por ser muy espiritual y por detestar la decadencia y la idolatría de su sociedad.

Cuando nos fijamos en la historia del Profeta Muhammad desde la distancia del tiempo, podemos ver claramente que su vida fue una de servicio a Dios, su único propósito fue entregar el mensaje. La carga del mensaje pesaba sobre sus hombros, e incluso hasta en su sermón final estuvo preocupado al respecto y le pidió a la gente que testificara que él

había entregado el mensaje de Dios. Si Muhammad hubiera querido poder o fama, habría aceptado la oferta que le hicieron los líderes de La Meca. Si hubiera estado buscando riquezas, no habría llevado una vida simple, sin apenas posesiones, a diferencia de cualquier otro líder poderoso de un imperio. La sencillez de la vida del Profeta Muhammad y su inquebrantable deseo de difundir el mensaje del Islam son fuertes señales de la validez de su afirmación de profecía.

Pie de página:

[1] *Sahih Al Bujari*.

[2] *Ibíd.*

[3] *Sahih Al Bujari*, Imam Áhmad.

[4] *As-Sirah An-Nabawiah*, Ibn Hisham, vol. 1.

[5] *Ibíd.*

Dirección web del artículo:

<http://www.islamreligion.com/es/articles/10302/viewall/>

Copyright © 2006-2015 [IslamReligion.com](http://www.IslamReligion.com). Todos los derechos reservados.